



México y sus diversas realidades

Política Nacional, 28/03/2019



Para entender el enfoque centralista y convenenciero que acostumbramos tener, debemos considerar al racismo y el clasismo que milenariamente hemos practicado.

Hace unas semanas charlaba con un gran amigo columnista sobre los 100 primeros días de AMLO y las administraciones que le precedieron al ahora presidente. Más allá de las diferencias de opinión que tenemos respecto a dichos temas, al final de la plática y derivado de los comentarios que expresamos, mi reflexión fue la que he sostenido desde hace años: siempre hablamos del país de acuerdo a nuestro entorno inmediato; visualizamos las diversas problemáticas desde un punto de vista meramente centralista; pero lo más grave, es que seguimos sin aceptar y entender que cohabitamos en un México en el que existen distintas realidades.

Y es que el entorno social que se vive en metrópolis como la Ciudad de México (CDMX), Guadalajara o Monterrey, no es nada parecido al que se tiene en comunidades de la sierra de Guerrero, en municipios de Tamaulipas o en poblados de Veracruz. Por ejemplo, quienes habitamos en ciudades como la CDMX, tenemos una mayor oportunidad de contar con escuelas públicas medianamente equipadas, mientras que en muchas zonas remotas de las sierra de sur y sureste del territorio nacional, lo extraordinario es tener un lugar digno para impartir y recibir clases.

Así mismo, mientras que en la capital de la República la inseguridad es un problema creciente pero aún no a niveles alarmantes, en sitios como Ciudad Victoria, Tamaulipas, la violencia ha rebasado el horror provocando la migración de familias enteras que huyen de las balaceras, secuestros y asesinatos.

Pero para entender el enfoque centralista y convenenciero que acostumbramos tener, debemos considerar al racismo y el

clasismo que milenariamente hemos practicado, pues para muchos mexicanos, un indígena chiapaneco es *“un indio”*; un chavo de la ciudad con el cabello rapado de los costados es *“un delincuente”*; una persona de tez morena es *“pobre”*; y un anciano que calza huaraches es *“un limosnero”*. Y es que vivimos rodeados de un bombardeo constante de estereotipos que vienen desde la época de la conquista española y que hoy promueven sin pudor los medios de comunicación.

En México tenemos pobreza (los millonarios son unos cuantos), existe un sistema de educación mediocre (no todo es el UNAM o el TEC) y existen poblados donde la violencia carcome la paz de sus habitantes (hay lugares donde la fuerza del Estado es un mito).

La visión limitada, casi convertida en ceguera, por parte de un importante sector social que no es capaz de mirar más allá de su entorno, es, en gran medida, causante de la falta de identidad y empatía que como mexicanos debiéramos tener.

Sigamos pensando en la individualidad, en el bienestar propio y en el artificial estatus que nos da el estúpido pensamiento de creer ser superiores al prójimo. Total, sigamos desmadrándonos con el desprecio mutuo, hasta que esas realidades que hoy vemos tan lejanas, nos engullan sin piedad.